

Las menciones a los seles, bustalizas, montes francos, realengos y demás figuras relacionadas con los pastizales de montaña aparecen ya en los primeros documentos medievales que aluden al territorio guipuzcoano (1025, 1141, 1178...), datos que demuestran que la gestión de los pastos de montaña no es algo nuevo, sino una necesidad intrínseca a buena parte de nuestro territorio.

Gipuzkoa cuenta con un territorio de aproximadamente 200.000 has, de las que actualmente 33.033 ha (16,5%) son Montes de Utilidad Pública, es decir, montes tutelados por la Administración Foral. La mayoría de esa superficie (22.050 ha) está cubierta por arbolado, y el resto (10.983 ha) conforma lo que se conoce como pastos de montaña. Una característica común de los mismos es la de su superior altitud, de manera que dentro del ciclo pastoril anual juegan todavía un importante papel como pastos de verano, tal y como vienen haciéndolo desde tiempos inmemoriales.

Los pastos montanos más importantes se ubican en los límites con los territorios vecinos de Nafarroa y Araba, de manera que entre la Mancomunidad de Enirio-Aralar, la Parzonería General de Gipuzkoa y Araba y sus municipios colindantes acu-

mulan el 56,37 % de la superficie de pastos.

Desde la Dirección de Montes de la Diputación Foral de Gipuzkoa durante los últimos 25 años se ha buscado dotar a las zonas de pastos de las infraestructuras necesarias para que los ganaderos puedan desarrollar su actividad de una manera digna, tanto por lo que a las condiciones de vida del pastor se refiere (bordas, accesos), como a las del propio ganado (abastecimiento de agua, instalaciones para su manejo).

A lo largo de estos años se ha comprobado que todo ello es insuficiente si no va acompañado por la participación de los usuarios a los que va destinada la mejora. Así, a día de hoy, la gestión de pastos de montaña descansa en buena parte en los ganaderos-vecinos, los ayuntamientos y la propia Administración Foral. En ese sentido, es de justicia reconocer que, aunque el grueso del esfuerzo inversor (13.440.814 euros) de los últimos años ha correspondi-

do a la Administración Foral, la participación de algunos de los municipios ha sido notable, con aportaciones que se elevan a 868.923 euros.

En resumidas cuentas, existe un sector ganadero (más de 700 personas) que hace uso de los pastos de montaña y dicho sector, a pesar de representar menos del 0,1% de la población de Gipuzkoa, es el gestor directo del 5% del territorio, dato que no deja de ser abrumador. Este colectivo reconoce a la administración local y foral como competente e interlocutor en la materia.

Por otro lado, gracias a un trabajo técnico sistemático y llevado a cabo con seriedad y rigor, existe una serie temporal de datos de tipo agronómico que nos permite conocer, monte a monte, las curvas de producción de pasto, las cargas ganaderas admisibles/compatibles y los periodos de pastoreo recomendables.

Además, la participación y aportación

económica en iniciativas como el programa *Enpleaverde* de la Fundación Biodiversidad, en colaboración con Eusko Ikaskuntza, suponen trabajar en red con otros agentes, en este caso para conservar y mejorar los pastizales de montaña de dos entornos emblemáticos, como son los Parques Naturales de Aralar y Aizkorri-Aratz.

No se trata de conservar los pastizales montanos convirtiéndolos en reliquias fósiles, sino, más bien, todo lo contrario: se trata de mantener las buenas prácticas ganaderas en los sistemas pastoriles, con el objetivo último de conservar y mejorar la diversidad biológica, el paisaje y los hábitats naturales, integrando para ello la actividad productiva del ser humano en los espacios de montaña.

Finalmente subrayar que la Diputación Foral de Gipuzkoa va a continuar dirigiendo y orientando la gestión pública en materia de pastos de montaña hacia los actores principales, es decir, hacia los pastores y los ganaderos, arquitectos y albañiles de estos paisajes de calidad, pero también el eslabón más débil en la cadena que amarra y permite preservar estos ecosistemas culturales cargados de historia que determinan la personalidad de nuestros montes y de nuestro territorio.

Paisajes culturales

ASIER ARRESE DIRECTOR DE MONTES Y MEDIO NATURAL. DIPUTACIÓN FORAL DE GIPUZKOA